

BUENAS NOTICIAS DEL REINO

Por: Rubén Álvarez

El silbo apacible

Introducción

Isaías 50: 4 "Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios.⁵ Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás"

La semana pasada pudimos conocer como el oído de Jesús tuvo que ser despertado para oír como lo hacen los sabios de forma tal que pudiera escuchar el propósito glorioso tenía de parte del Padre y entonces no ser rebelde ni volverse atrás aún y cuando sabía las cosas terribles que le esperaban.

Jesús aún se apartó en el huerto de Getsemaní para orar al Padre con palabras que salían de su alma. Su carne se negaba a sufrir la brutalidad de la que sería objeto y clamaba al Padre: "Padre si es posible pase de mí ésta copa, pero no se haga conforme a mi voluntad sino la tuya" *Mateo 26: 38 "Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.³⁹ Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú"*

El alma de Jesús estaba muy triste, estaba angustiado por lo que sucedería. Cuando veo a Jesús en esa condición no saben el gusto que me da, y no por que estuviera triste y afligido, sino porque puedo darme cuenta que verdaderamente, siendo Dios se despojó de toda su divinidad y vino en forma de hombre, y como un ser humano, como nosotros, ante la adversidad y el dolor, Jesús también sufría en su alma como muchas veces te ha sucedido a ti y a mi también.

Es por ello que dicen las escrituras que no tenemos a un Sumo Sacerdote que no se compadezca de nosotros, sino a uno que conoce todas nuestras necesidad y sufrimientos, que los experimentó en carne propia y por lo tanto se compadece de nosotros.

Mateo 26: 40 "Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?⁴¹ Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil"

Y estando en esa condición de su alma, Él mismo declara algo que me explota en la mente. Jesús hablaba de Él mismo cuando dijo: "El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil"

Si, Jesús, como ser humano que era, también tenía espíritu, alma y cuerpo; y la carne era débil como la tuya y la mía. No les hablaba de la debilidad de la carne para orar como muchos han entendido, sino que les decía que en estos momentos en que la débil carne se opone al espíritu dispuesto y nos causa desánimo, tristeza, angustia y hasta quizá depresión lo que requerimos desesperadamente es orar y estar en la Presencia de Dios.

DESARROLLO

1. DESESPERADOS POR SU PRESENCIA

Salmos 42: 1

*“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.*

² Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;

¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

³ Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche,

Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?

*⁴ Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí;
De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de
Dios,*

Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.

⁵ ¿Por qué te abates, oh alma mía,

Y te turbas dentro de mí?

Espera en Dios; porque aún he de alabarle,

Salvación mía y Dios mío.

⁶ Dios mío, mi alma está abatida en mí;

Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán,

Y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.

⁷ Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;

Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

⁸ Pero de día mandará Jehová su misericordia,

Y de noche su cántico estará conmigo,

Y mi oración al Dios de mi vida.

⁹ Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?

¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?

¹⁰ Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan,

Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?

¹¹ ¿Por qué te abates, oh alma mía,

Y por qué te turbas dentro de mí?

Espera en Dios; porque aún he de alabarle,

Salvación mía y Dios mío”

Una hermosa canción que manifiesta el alma desesperada y tal vez deprimida de una persona que está pasando por dificultades realmente fuertes, y que además personas a su alrededor aún le cuestionan y se mofan diciéndole: “¿Dónde está tú Dios?

Cuando tú has confesado públicamente tu fe en las promesas del Señor y aún has hablado a otras personas para que confíen en Él y de repente las cosas se ponen mal, pareciera que todos te dicen: ¿Y dónde está tu Dios? Pareciera que terminarás avergonzado ante los demás, en tanto que desesperadamente buscas al Dios en quien has creído.

Como todos los mamíferos sin agua mueren rápidamente, así, quienes hemos creído y confiado en Dios dependemos de Él.

¿Qué le sucedía a este hombre de este salmo? Bueno, pues había disfrutado de tiempos extraordinarios en el templo de Dios, reuniones llenas de gloria y alegría, danzas y risas. Él mismo llevaba a la multitud al templo para gozarse en la Presencia de Dios, pero algo sucedió que ya no había estado allí y lo anhelaba. Sabía que el templo era el lugar donde Dios estaba, pero no podía estar allí, se sentía morir.

Había desesperación, sed de Dios. Hoy día, en la mayoría de los cristianos yo no veo esa desesperación por la Presencia de Dios sino hasta que las cosas van muy mal en alguna parte de sus vidas.

Este cántico es un grito de Auxilio, el desgarrador clamor de un alma abatida, triste y angustiada. Sin duda, necesitaba de Dios.

¿Sabes? En ningún momento te juzgues mal o juzgues a otras personas por estar tristes o angustiadas, por estar abatidos, desanimados o deprimidos. Jesús mismo estuvo en una circunstancia similar. Pero lo que debemos hacer urgentemente en esos momentos es desesperadamente acudir a la Presencia de Dios, como lo hizo Jesús, como lo anhelaba el compositor del salmo.

Pero retumba una pregunta: ¿Y dónde está tu Dios en esos momentos?

2. En un soplo apacible.

1 Reyes 19: 1 “Acabó a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. ²Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. ³Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado.

⁴Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. ⁵Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó,

y le dijo: Levántate, come. ⁶Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse. ⁷Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta. ⁸Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. ⁹Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? ¹⁰El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. ¹¹El le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. ¹²Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. ¹³Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?"

También la Palabra de Dios nos presenta a uno de los más grandes profetas que jamás hayan existido: Elías. Por su palabra dejó de llover tres años y medio y por su palabra volvió a llover. Tenía un propósito muy especial en su vida y para ello había sido ungido. Devolver a Israel hacia Dios ya que se habían apartado de Él.

No había sido una tarea fácil pues siempre tuvo una gran oposición, no de cualquier persona sino del mismo estado. El rey Acab y la reina Jezabel eran los enemigos quienes apartaban al pueblo de Dios y les instruían para adorar a Baal.

Todo su ministerio fue de adversidad, siempre contra corriente. Dejó de llover y tuvo que beber de un riachuelo y comer comida que los cuervos le llevaban, después tuvo que humillarse y aceptar la provisión de una viuda para alimentarse en esos tiempos.

Tuvo victorias espectaculares como haberse enfrentado a los profetas de Baal y Asera y derrotarles, demostrando a todo el pueblo que Jehová era el verdadero Dios. Mató a ochocientos cincuenta profetas de esos dioses abominables y entonces oró a Dios para que la lluvia regresara después de tres años y medio de continua sequía.

Pero llegó el momento en que se cansó de siempre ir contra corriente, llegó el momento en que su alma se abatió, su carne débil le traicionó. Ante las amenazas de Jezabel salió huyendo hacia Beerseba y de allí un día de camino hacia dentro del desierto para no ser encontrado. Finalmente se derrumbó debajo de un arbusto y dijo: "No puedo más, ya me quiero morir"

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Sus palabras son típicas de una persona deprimida, cansada, atribulada. Su alma estaba abatida, su espíritu estaba dispuesto pero su carne decía: "Ya basta". Ya no quería seguir adelante, prefería que todo terminara allí.

Pero Dios tenía algo especial para Elías y también para ti y para mí en esta escritura. Envío a un ángel para proveerle de comida y agua, y un buen descanso.

Cuando tu débil carne ha estado luchando contra corriente por mucho tiempo y ya se cansó y no puede más quiero decirte que no es tiempo de ayunar, ni de seguir trabajando duramente hasta morirte. Es tiempo de comer, beber, y descansar sabiendo que Dios tiene todo bajo control.

Tuvo que venir el ángel nuevamente a despertarlo, pero la provisión de Dios le había fortalecido. Quiero que sepas que cuando te sientes cansado y débil, hay alguien en los cielos que está intercediendo por ti, el mismo Señor Jesús, quien conoce muy bien lo que sucede con nuestra carne. Entonces Dios mismo envía Su provisión, quizá te parezca pequeña, con Elías fue una torta cocida y un poco de agua, pero esa comida le fortalecía por cuarenta días y noches. Dios le dio un combustible excepcional que no puede encontrarse en otra parte.

Si tú eres una oveja de Jesús quiero decirte que tu pastor siempre está cerca y cuida de ti en todo momento, nunca te dejará, nunca te abandonará a tu suerte. Si pagó por ti el precio más alto que pudiera pagarse jamás creo que entonces tendrá cuidado de ti en todo momento, eres una joya en Sus manos, un valor altísimo.

El ángel le dijo a donde debiera ir en estos momentos de angustia y desesperación, el lugar correcto donde encontraría las respuestas: El monte de Dios, a la Presencia de Dios.

Y al llegar allí fue y se escondió en una cueva del monte de Dios, entonces Dios le preguntó que ¿qué hacía allí? Entonces le declaró lo que pasaba con su alma, lo que estaba sufriendo.

Dios le dijo que saliera de la cueva y se pusiera de frente ante Su Presencia. Creo que si te sientes cansado, triste, atribulado, abatido, quizá hasta deprimido debes salir de tu cueva de protección y presentarte como eres, como estás, ante la Presencia de Dios. Allí está tu solución.

Y fue entonces que primeramente un viento impetuoso, tan fuerte que desgajaba las peñas se presentó frente a Elías; pero dice la palabra que Dios no estaba allí. También vino un terremoto pero Dios no estaba en el terremoto. Después un gran fuego pero tampoco estaba allí. ¿Dónde está tu Dios?, le decían al salmista.

Sin lugar a dudas Elías había contemplado el impresionante poder de Dios, capaz de hacer descender fuego del cielo, de detener la lluvia o de hacerla regresar. El poder de Dios se manifiesta en fuego, en terremotos, en fuertes vientos. Es maravilloso lo que nosotros hemos tenido en la congregación cada domingo, que días hemos vivido, el poder de Dios y Su gloria descienden y se manifiesta algo impresionante. La unción de Dios puede palpase. La gente llora, otros ríen, algunos más hablan lenguas, otros corren por los pasillos, puede sentirse un fuego por dentro, la alabanza se torna

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

majestuosa, pueden escucharse ángeles acompañando la adoración, hay visiones, etc. Y todo al mismo tiempo.

Como en pentecostés hemos visto el viento, el fuego, los terremotos del poder del Espíritu de Dios en nosotros. Me fascina lo que Dios está haciendo con nosotros.

Pero ese día, en las condiciones de Elías, ante el abatimiento notable de su alma no necesitaba viento, ni fuego, ni terremotos; sino el cariño de un silbo apacible. El Espíritu de Dios también se manifiesta con paz, inmensa paz. Allí estaba Dios, en la paz de ese quedo silbo. Quizá apenas podría percibirse después de tan grandes manifestaciones, pero era allí justamente donde Dios le hablaría.

Creo que es hermoso todo lo que disfrutamos cada domingo, Su Presencia se manifiesta de todas esas diferentes formas impetuosas, pero tú y yo requerimos intensamente, desesperadamente de estar en Su monte, en silencio, sosegadamente, atentos a Su voz.

“De mañana en mañana nos harás despertar nuestro oído para que oigamos como sabios”, dice el profeta Jeremías. El Espíritu de Dios te anhela celosamente y esos momentos son donde recibes fortaleza en tu hombre interior para seguir adelante, donde tu espíritu se sobrepone sobre la fragilidad de tu carne, donde recibes la dirección precisa del Espíritu de Dios para cumplir con el propósito que Dios puso en ti.

En esos momentos difíciles no necesitas que el pastor de la iglesia te de una palmada en la espalda, ni que te motiven con palabras. Como Jesús necesitas orar, meterte a la Presencia de Dios para que el desánimo no se convierta en tentación. Como el salmista desesperadamente requieres buscar Su Presencia, como Elías es necesario subir al monte de Dios para escuchar Su apacible voz.

El Espíritu de Dios te dará la fuerza para seguir, el combustible para no volver atrás. Este es el poder detrás de la puerta. Hay un gran poder en las reuniones congregacionales, pero hay otro poder, grandioso poder, detrás de tu puerta, a solas con Dios. Allí está Su voz, allí su dirección, allí Su consuelo, allí Su fortaleza.